

Voy á deciros, para terminar, que encuentro agradable el destierro. En primer lugar, porque me ha dado á conocer esta isla hospitalaria; en segundo lugar, porque mis ocios me han permitido realizar la idea que acariciaba hace mucho tiempo, el ensayo práctico para mejorar la suerte de los niños pobres, bajo el punto de vista de la salud física y bajo el punto de vista de la salud intelectual. Como he podido realizar mi idea, se lo agradezco al destierro.

No me cansaré de repetir que velemos por los niños. La sociedad de los hombres es siempre una sociedad culpable en mayor ó en menor grado. En la colecti-

vidad que todos constituimos, solo estamos seguros de una inocencia, de la inocencia de los niños; pues bien, debemos amarla, alimentarla, vestirla é ilustrarla.

¿Teneis curiosidad de saber cuál es mi opinion política? Pues os lo voy á decir. Pertenezco al partido de la inocencia, sobre todo de la inocencia que castiga, no Dios, sino la miseria.

Por muchos y grandes dolores que combatan mi vida no me quejaré de ellos, si consigo realizar las dos supremas ambiciones que el hombre puede sentir en el mundo. Estas dos ambiciones son: ser esclavo y ser servidor; esclavo de la conciencia y servidor de los pobres.

1869

La Grecia se vuelve hácia América.—Declaracion de guerra proxima y de paz futura.—Le Rappel.—El Congreso de Lausana.—Peabody muerto.—Cárlos Hugo sentenciado.—El 29 de Octubre en París.—Síntomas de la caída del imperio.—Los niños pobres.

I.
La Creta.

A M. VOLOUDAKI, PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE CRETA.

Vuestra elocuente carta me ha halagado. Teneis razon para contar conmigo. En cuerpo y alma dedico mi inutilidad á vuestra noble causa. La causa de la Creta es la de la Grecia, y la causa de la Grecia es la de Europa. Estos encadenamientos se escapan á la penetracion de los reyes, y sin embargo, se deducen de la gran lógica. La diplomacia no es otra cosa que la astucia de los príncipes para evitar la lógica de Dios, pero Dios á la larga restablece la razon.

Dios y el derecho son sinónimos. Solo soy una voz terca que se pierde en el tumulto triunfante de las iniquidades que reinan; pero no importa; que la oigan ó que no la oigan, no dejaré de clamar. Me decís que la Creta pide que haga lo mismo que hice por España; pero yo no puedo lanzar más que el mismo grito: ya lo lancé por la Creta, pero lo repetiré. Lo creéis útil, y ya que la Europa es sorda á mis voces, me dirigiré á la América, esperando que me oiga.

Os estrecho la mano.

VÍCTOR HUGO.

LLAMAMIENTO Á LA AMÉRICA.

Dejar entregado un pueblo á las degollaciones y al pillaje, en plena civili-

zacion, es una ignominia que asombrará á la historia. Los que producen semejantes manchas en el siglo diez y nueve son responsables ante la conciencia universal. Los actuales gobiernos hacen ruborizar á Europa.

En los actuales momentos, en una parte se verifican matanzas y en la otra conversaciones diplomáticas; en una parte mutilan y decapitan á mujeres, á viejos y á niños; en la otra redactan protocolos y mandan despachos de las cancellerías á todas partes. Ese es el espectáculo que ofrece Europa.

Engañar y entregar á la Creta es cometer una mala accion y es seguir una mala política. Porque sucederá una de estas dos cosas: ó la insurreccion candiota persiste ó termina, ó la Creta atiza las llamas de su hoguera ó la apaga: en el primer caso, ese pais será un héroe; en el segundo, será un mártir. Es preciso, pronto ó tarde, contar con los héroes, y más todavía con los mártires. Los héroes triunfan viviendo, los mártires muriendo. Recordad á Baudin. Temed á los espectros. Si muere la Creta, conseguirá la oportunidad terrible del sepulcro; será un miasma más en vuestra política. Europa tendrá entonces dos Polonias, una al Norte y otra al Mediodía; el orden reinará en las montañas de Sphakia, como reina en Varsovia, y los reyes de Europa adquirirán prosperidades entre esos dos cadáveres.

El continente en estos momentos no pertenece á las naciones, pertenece á los reyes. Digámoslo claro en estos instan-

tes; ni la Grecia ni la Creta deben esperar nada de Europa.

Deben perder toda esperanza? No, porque aquí la cuestión cambia de aspecto; aquí se declara, como incidente admirable, una fase nueva.

La Europa retrocede, la América avanza; Europa rechaza su papel y América lo toma: esta abdicación la compensará un acontecimiento que vá á realizarse.

La República de otros tiempos, la Grecia, se verá sostenida y protegida por la República moderna de los Estados- Unidos. Thrassybulo llama á su socorro á Washington. Esto es grandioso.

Washington le oirá y acudirá, y dentro de poco tiempo el libre pabellón americano flotará indudablemente entre Gibraltar y los Dardanelos.

Ese será el rayar del día que el porvenir blanquea en el horizonte, bosquejando la solidaridad sublime de la fraternidad de los pueblos. Esta será la entrada del Nuevo Mundo en el viejo. Saludemos este acontecimiento. La América no solo irá á socorrer á la Grecia, sino que vendrá á socorrer á la Europa, y salvará á aquella de su desmembramiento y á ésta de su ignominia. Para América, salir de la política local será entrar en la gloria.

En el siglo diez y ocho la Francia emancipó á América, y en el siglo diez y nueve la América emancipará á la Grecia.

Americanos, debeis á los franceses la gran deuda de la libertad; emancipad á la Grecia, y os daremos carta de pago. Pagar á Grecia es pagar á Francia.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 7 Febrero 1869.

II.

A los cinco redactores-fundadores de „Le Rappel”. (1)

Queridos amigos:

Habiéndome investido con un mandato, que está en suspenso, pero no terminado, no puedo reaparecer ni en la tribuna, ni en la prensa política, sin que vuelva á seguir ese mismo mandato desde el punto en que me lo dejé y en que me lo interrumpieron para cumplir un

(1) Paul Meurice, Augusto Vacquerie, Enrique Rochefort, Carlos Hugo y Francisco Hugo.

deber severo; para hacer esto me falta la libertad. Conoceis lo que declararé respecto á este punto. Y sabeis que hasta que llegue la hora no puedo colaborar en ningun periódico, como no puedo aceptar ninguna candidatura. Debo, pues, permanecer extraño á *Le Rappel*.

Por eso y por otras razones, que dimanen de las complicaciones que la doble vida política y literaria me han impuesto, jamás he escrito en *L'Événement*, y eso que dicho periódico, en 1851, tiraba sesenta y cuatro mil ejemplares. Dicho periódico lo habeis rehecho, titulándolo *Le Rappel*. La palabra *Rappel* (llamamiento) me gusta en todos sus sentidos. Llamamiento á los principios, por medio de la conciencia; llamamiento á las verdades, por medio de la filosofía; llamamiento al deber, por medio del derecho; llamamiento al castigo, por medio de la justicia; llamamiento al pasado, por medio de la historia; llamamiento al porvenir, por medio de la lógica; llamamiento á los hechos, por medio del valor; llamamiento al ideal en el arte, por medio del pensamiento; llamamiento al progreso en la ciencia, por medio de la experiencia y del cálculo; llamamiento á Dios en las religiones, por medio de la eliminacion de las idolatrías; llamamiento de la ley al orden, por medio de la abolicion de la pena de muerte; llamamiento del pueblo á la soberanía, por medio del sufragio universal; llamamiento de la igualdad, por medio de la enseñanza gratuita y obligatoria; llamamiento de la libertad, por medio del despertar de la Francia; llamamiento á la luz, por medio de este grito: *Fiat lux*.

Me decís que esa es mi tarea, pero yo os contesto que esa es vuestra obra.

Esta obra ya habeis empezado á realizarla, como periodistas y como poetas, ya en folletos satíricos, ya en libros, ya en el teatro; de todos modos habeis trabajado acordes con los grandes espíritus de este siglo, y hoy vais á continuarla en *Le Rappel*, que será un periódico guerrillero y risueño, unas veces espada y otras rayo. Vais á combatir riendo. Yo, que soy viejo y estoy triste, os aplaudiré.

Animo, pues, y adelante! La risa es un gran poder. Vais á ocupar un sitio, para auxiliar á todas las buenas voluntades, en la chispeante legión parisiense de los periódicos satíricos.

Conozco vuestra rectitud, como conozco la mía; mirándome en mi espejo, sé de antemano el itinerario que vais á

seguir. No os le trazo, y os lo apruebo; no pretendo serviros de guía; me contento con ser testigo.

Comprendo que ante todo sereis fraternales y dareis ejemplo de concordia, y sé que por vuestra culpa no habrá ninguna division en vuestras filas y que sereis los primeros en recibir los golpes. Cuando me preguntan por los sentimientos de mi alma, solo respondo estas dos palabras: *Conciliacion y reconciliacion*. La primera de esas dos palabras se refiere á las ideas y la segunda á los hombres.

El combate en beneficio del progreso requiere la concentracion de fuerzas; apuntar bien y herir donde se debe. Hay que cuidar de que no se desvíe ningun proyectil y que no se pierda una bala en la batalla de los principios. Para nosotros que tenemos sed y hambre de justicia, de razon y de verdad, el enemigo se llama Tinieblas.

La legión democrática tiene dos aspectos; uno en política y otro en literatura. En política enarbola la bandera del 89 y del 92 y en literatura la de 1830. Estas fechas, que tienen doble reflejo, iluminan por una parte el derecho y por otra el pensamiento y se resumen en la palabra revolucion.

Nosotros, hijos de las catástrofes de la revolucion, que son triunfos, preferimos al ceremonial de la tragedia la confusion del drama, al diálogo alternado de las majestades el grito profundo del pueblo y Paris á Versalles. El arte, al mismo tiempo que la sociedad, ha llegado á este objeto: *Omnia et omnes*. Los siglos anteriores todos han sido coronados; cada uno de ellos se encarna para la historia en un personaje. El siglo quince se encarna en el Papa; el diez y seis en el emperador; el diez y siete en el rey; el diez y nueve en el hombre. El hombre saliendo libre y desembarazado de ese abismo sublime, es la encarnacion del siglo diez y ocho. Veneremos ese siglo terminante, que empieza por la muerte de Luis XIV y que termina por la muerte de la monarquía. Aceptemos la herencia de ese siglo alegre y temible.

Sonreír al poder y serle desagradables es vuestra intencion, que apruebo, porque puede sonreirse combatiendo. Luciano desconcertaba á Júpiter. Las burlas de los enciclopedistas triunfaron del molinismo y del papismo; con sus grandes ejemplos, esos bravos filósofos nos han probado la fuerza que tiene la risa. Poner á la hidra en ridículo parece extraño,

pero es excelente. Desde luego muchas hidras tienen película, y sobre ellas es más eficaz la aguja que la maza. A la hidra del cesarismo la consterna la ironía, sobre todo cuando la ironía es un llamamiento á la luz. Recordad al gallo cantando sobre la espalda del tigre; pues bien, el gallo es la ironía en Francia.

El siglo diez y ocho ha puesto en evidencia la soberanía de la ironía. Confrontad el vigor material con el vigor espiritual; contad los azotes vencidos, los monstruos aterrados y las víctimas protegidas; poned á una parte á Lerna, á Nemea, á Erymanto, al toro de Creta, al dragon de las Hespérides, á Anteo ahogado, á Cerbero encadenado, á Augias limpio, á Atlas aliviado, á Hésiona salvada, á Alcestes libertado y á Prometeo socorrido, y poned á la otra parte á la supersticion denunciada, á la Inquisicion muerta, á la hipocresía desenmascarada, á la magistratura desnuda, á la tortura deshonorada, las costumbres dulcificadas, las leyes muertas, la razon libre, la conciencia humana emancipada; evocad las grandes victorias humanas y comparad los doce trabajos de Hércules con los doce trabajos de Voltaire, poniendo á una parte al gigante de la fuerza y á la otra parte al gigante del espíritu, y vereis que las serpientes de la cuna son las preocupaciones, y que Arouet ahogó tan bien éstas como Alcides ahogó aquellas.

Tendreis que sostener vivas polémicas. Poseeis un derecho que podeis estar seguros de que se respetará, el derecho de replicar. Yo he usado y abusado de él, afrontando todos sus peligros. Podeis juzgar por este hecho. No sé si recordareis que en 1851, en la época de la República, estando yo en la tribuna de la Asamblea hablando, acababa de decir: *„El presidente Luis Bonaparte conspira”*. M. Vieillard, que entonces era republicano y luego murió siendo senador, me contestó indignado: *„¡Sois un infame calumniador!”*. A lo que yo repliqué: *„Denuncio un complot que tiene por objeto el restablecimiento del imperio”*. Al oír esto M. Dupin me amenazó, llamándome al orden, pena terrible y merecida. Temblé. *„M. Victor Hugo no sabe lo que se dice”*, exclamó un miembro de la mayoría. Estas palabras apaciguaron á la Cámara, y M. Dupin volvió á meterse el rayo en el bolsillo. Convengamos en que yo habia abusado del derecho de réplica.

Aquel era un tiempo singular; rigiendo la República en el país, exclamar *¡Viva*

la República! era lanzar un grito sedicioso. Cuatro de vosotros estabais entonces en la cárcel, y Rochefort gozaba de libertad porque aun estaba estudiando en el colegio, pero hoy está desterrado en Bélgica.

Vosotros sostenéis al grupo de poetas que brilla en la actualidad extraordinariamente, y que apoya con sus trabajos y con sus éxitos todas las grandes afirmaciones del siglo; y esto me responde de que no carecerán de generosidad vuestros trabajos. Dareis la consigna de la esperanza á la admirable juventud actual, que ostenta en la frente el leal candor del porvenir. Ligareis con incorruptible fé comun á esa estudiosa y activa multitud de inteligencias, deseosas de brillar, que llenan las escuelas por la mañana y los teatros por las noches; por las mañanas estudiando, y por las noches aplaudiendo y buscando lo sublime en la poesía y lo bello en el arte. Conozco y aprecio á los nobles jóvenes de la actualidad; estoy en su secreto y les agradezco el dulce murmullo que, como lejano enjambre de abejas, vienen á producir en mis oídos; su voluntad es misteriosa y firme, y yo respondo de que la emplearán bien; esa juventud es la Francia en flor, es la revolucion convertida en aurora. Comulgad con ella, que pronunciando las palabras mágicas deber, honor, razon, progreso, patria, humanidad y libertad, despertareis en esa juventud multitud de ecos.

Id á combatir bravamente, amigos míos, hijos míos; combatid sin mí, pero conmigo. Sin mí, porque mi vieja pluma guerrera no puede escribir junto á las vuestras; conmigo, porque mi alma combatirá con vosotros. Navegad intrépidamente hácia el polo de la libertad, pero evitad los escollos, porque encontrareis muchos. En lo sucesivo tendré en mi soledad, para que alumbren mis antiguos sueños, la perspectiva de *Le Rappel* triunfante.

No me ocuparé más de periódico para mí tan querido, y desde mañana seré únicamente uno de sus lectores, pero un lector melancólico y tierno. Pelead desde vuestra brecha, que yo pelearé desde la mía. Además, ya solo sirvo para vivir frente á frente del Océano; soy viejo ya y estoy tranquilo é inquieto al mismo tiempo; tranquilo porque me veo en el fondo del precipicio, é inquieto porque mi patria puede caer en él. Gozo del espectáculo del drama de la espuma insultando á las rocas, y me distrae de las

grandezas imperiales y reales la grandeza de la naturaleza. Nada importa un solitario más ó menos á los pueblos que van á cumplir sus destinos, y yo, mientras con motivo de las bodas de oro la Iglesia corona al Papa, desmigajo pan á los pájaros, no ocupándome de ningun coronamiento.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 25 Abril 1869.

III.

Congreso de la Paz en Lausana.

Bruselas 4 Setiembre 1869.

Conciudadanos de los Estados-Unidos de Europa.

Permitidme que os dé este nombre, porque la República europea federal existe de derecho, mientras espera existir de hecho. Existiendo vosotros existe ella; vuestra union lo corrobora y bosqueja esa unidad; sois el principio del porvenir inmediato.

Me conmueve profundamente que me hayais conferido la presidencia honoraria del Congreso.

Este Congreso es más que una Asamblea de inteligencias, es una especie de comité de redaccion de las futuras tablas de la ley. Lo selecto existe con la condicion de representar á la multitud; vosotros sois lo selecto. Desde ahora teneis derecho á declarar que la guerra es mala, que el asesinato es infame, que la sangre humana es preciosa y que la vida es sagrada.

No seré de los que nieguen que es necesaria una última guerra, una guerra de conquista, la guerra de la conquista de la libertad.

La libertad es la primera necesidad del hombre, su primer derecho, su primer deber.

La civilizacion tiende invenciblemente á la unidad de idioma, á la unidad de medida, á la unidad de moneda y á la fusion de las naciones en la humanidad, que es la unidad suprema. Concordia es sinónimo de simplificacion, como riqueza y vida son sinónimos de circulacion. La primera de las servidumbres es la frontera.

Quien dice frontera dice ligadura. Cortad la ligadura, borrar la frontera, suprimid al aduanero y al soldado, ó en otros términos, sed libres; en seguida ob-

tendreis la paz. Paz desde entonces profunda, paz inviolable, paz hecha de una vez para siempre. Estado normal del trabajo, del cambio, de la oferta y de la demanda, de la produccion y del consumo, del vasto esfuerzo comun, de la atraccion de las industrias, del ir y venir de las ideas, del flujo y del reflujo humano.

¿Quién tiene interés en conservar las fronteras? Los reyes. Dividen para reinar. Cada frontera implica una garita y cada garita un soldado. *No se puede pasar*, es la frase que pronuncian todos los privilegios, todas las prohibiciones, todas las censuras y todas las tiranías. De esa frontera, de esa garita, de ese soldado sale la calamidad humana.

El rey, dejando aparte las excepciones, para defenderse necesita al soldado, el que á su vez necesita matar para vivir. Los reyes necesitan ejércitos y los ejércitos guerra; si no es así no tienen razon de ser. Es cosa extraña que el hombre consienta en matar al hombre sin saber por qué. El arte de los déspotas consiste en quitar el forro al pueblo en el ejército, para que una mitad oprima á la otra mitad.

Las guerras se mueven por toda clase de pretextos, pero solo tienen una verdadera causa, el ejército. Suprimid el ejército y habreis suprimido la guerra. Pero cómo es posible suprimir el ejército? Suprimiendo los despotismos.

Los despotismos se sostienen unos á otros. Abolid todos los parasitismos bajo todas las formas, de listas civiles, de holgazanes pagados, de clero asalariado, de magistraturas consolidadas, de concesiones gratuitas de edificios públicos; suprimid todo eso, y dotareis á Europa con diez mil millones cada año. Ved simplificado en un instante el problema de la miseria.

Los tronos no quieren estas simplificaciones. Necesitan rodearse de bayonetas.

Los reyes se entienden respecto á la cuestion de eternizar la guerra. Parece que se quejan unos de otros, pero no es así; se ayudan recíprocamente. Eternizar el ejército es eternizar el despotismo; esta lógica es feroz, pero es excelente para ellos. Los reyes agotan al pueblo enfermo, haciéndole verter la sangre. De la feroz fraternidad de las espadas resulta el vasallaje de los hombres.

Pues caminemos á nuestro objeto, que he llamado yo en otra parte *la reabsorcion del soldado en el ciudadano*. El dia en que

se verifique esta toma de posesion, el dia en que el pueblo no tenga fuera de sí al hombre de guerra, á su hermano enemigo, el pueblo se unificará, estará entero, se amará; la civilizacion se llamará armonía, y encontrará dentro de sí misma, para crear á un lado la riqueza y al otro lado la luz, una fuerza, que es el trabajo, y una alma, que es la paz.

VÍCTOR HUGO.

Asuntos de familia retenian á Víctor Hugo en Bruselas; pero sin embargo, á fuerza de ruegos del Congreso, se decidió á ir á Lausana.

El 14 de Setiembre abrió el Congreso, pronunciando el discurso siguiente:

“Me faltan palabras para explicar lo mucho que me ha conmovido la acogida que me habeis dispensado, y ofrezco al Congreso, á este generoso y simpático auditorio, mi emocion profunda. Ciudadanos, habeis elegido oportunamente para sitio de vuestras deliberaciones este noble pais de los Alpes. Este pais es libre y es sublime. Aquí, ante esta naturaleza magnífica, deben hacerse las grandes declaraciones de la humanidad, y entre ellas ésta: Basta de guerra!

Hay una cuestion que domina en este Congreso: permitidme que la señale, que me habeis dispensado el insigne honor de elegirme presidente. La señalaré en pocas palabras. ¿Qué es lo que deseamos todos los que aquí nos reunimos? La paz. Queremos la paz y la deseamos en absoluto: entre el hombre y el hombre, entre el pueblo y el pueblo, entre la raza y la raza, entre hermano y hermano, entre Abel y Caín. Queremos conseguir el inmenso apaciguamiento de los odios.

Pero ¿queremos esta paz á todo precio y sin condiciones? No. No queremos la paz que encorve las espaldas y que baje la frente; no queremos la paz con el despotismo; no queremos la paz á palos; no queremos la paz con el cetro.

La primera condicion de la paz ha de ser la emancipacion. Para emanciparnos necesitaremos indudablemente una revolucion, que quizás sea la suprema, y una guerra, que quizás sea la última. Entonces se realizarán completamente nuestros designios. Siendo la paz inviolable, será eterna. Entonces no habrá ejércitos ni reyes, y se desvanecerá completamente el pasado.

Queremos que el pueblo viva, trabaje,

comprenda, hable, ame y piense libremente, y que no haya príncipes que construyan ametralladoras. Queremos que se realice la gran República continental, queremos los Estados-Unidos de Europa, y diré, para concluir, que la libertad es nuestro objeto y la paz su resultado."

Las deliberaciones del Congreso de los Amigos de la paz duraron cuatro días: Víctor Hugo cerró el Congreso con el siguiente discurso:

"Ciudadanos:

Debo cerrar este Congreso pronunciando las últimas palabras, que trataré de que sean cordiales. Ayudadme.

Formamos el Congreso de la Paz, es decir, de la conciliación. Siendo así, permitidme que os traiga á la memoria un recuerdo.

Hace veinte años, en 1849, se reunía en París un Congreso de la Paz, como hoy se reúne en Lausana. El día 24 de Agosto, que era el aniversario de la fecha sangrienta de la Saint-Barthélemy, dos sacerdotes, que representaban las dos formas del cristianismo, asistían á la sesión; estos dos sacerdotes eran el pastor Coqueret y el abate Deguerry. El presidente del Congreso, que era el que tiene el honor de dirigiros la palabra en estos momentos, evocó el recuerdo nefasto de 1572, y dirigiéndose á los dos sacerdotes, les dijo: "Abrazaos."

Recordando esa fecha siniestra, y en medio de las aclamaciones de la Asamblea, el catolicismo y el protestantismo se abrazaron.

Hoy nos separan pocos días de otra fecha, tan ilustre como aquella es infame, la fecha del 21 de Setiembre. Ese día se fundó la República francesa, y así como el 24 de Agosto de 1572 el despotismo y el fanatismo se juntaron para decir su última palabra: *Exterminemos*, el 21 de Setiembre de 1792 la democracia lanzó su primer grito de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Pues esa fecha sublime me recuerda que en los dos sacerdotes se abrazaron dos religiones, y ahora pido que nos abracemos también. Creo conseguirlo, porque nosotros nada tenemos que olvidar. Pido que se abracen la República y el socialismo.

Nuestros enemigos dicen que en caso de necesidad el socialismo aceptaría el imperio, pero esto no puede ser. Nuestros enemigos dicen que la República ignora

lo que es socialismo; esto tampoco es verdad.

La fórmula definitiva que cité hace poco, al mismo tiempo que compendia lo que es la República, compendia también lo que es el socialismo. Al lado de la libertad, que implica la propiedad, está la igualdad, que implica el derecho al trabajo (soberbia fórmula de 1848), y está también la fraternidad, que implica la solidaridad. Luego República y socialismo es una misma cosa.

El que os habla en estos momentos, ciudadanos, no es lo que se llamaba ayer un republicano de la víspera, sino que es un socialista de la antevíspera. Soy socialista desde 1828, y por eso tengo derecho á hablar de socialismo.

El socialismo no es mezquino, sino muy vasto. Se ocupa de todo el problema humano y abraza la cuestión social entera. Al mismo tiempo que propone la importante cuestión del trabajo y del salario, proclama la inviolabilidad de la vida humana, la abolición del asesinato bajo todas sus formas, la reabsorción de la penalidad por medio de la educación, la enseñanza gratuita y obligatoria, el derecho de la mujer y el del niño y la soberanía individual.

Pues todo esto que representa el socialismo, lo representa también la República. El socialismo afirma la vida, la República afirma el derecho; aquel eleva el individuo á la dignidad de hombre, y ésta eleva el hombre á la dignidad de ciudadano. No puede haber acorde más profundo.

Si; todos nosotros estamos acordes: no queremos césares, y yo defiendiendo al socialismo calumniado.

Si un día se propusiera la cuestión entre aceptar la esclavitud con bienestar ó aceptar la libertad con la pobreza, en las filas republicanas y en las filas socialistas ni uno solo vacilaría en la elección, y declaro, afirmo y respondo que todos preferirían al pan blanco de la esclavitud el pan negro de la libertad.

No dejemos, pues, que entre nosotros se levante ningún antagonismo. Estrechémonos, hermanos míos, socialistas y republicanos; estrechémonos alrededor de la justicia y de la verdad y hagamos frente al enemigo.

Quién es el enemigo?

Nuestro enemigo es más y menos que un hombre. Es el conjunto de hechos horribles que pesa sobre el mundo y le devora. Es un monstruo con mil garras, aunque solo tiene una cabeza. Nuestro

enemigo es la encarnación siniestra del antiguo crimen militar y monárquico, que nos amordaza y nos expolia, que pone las manos sobre nuestras bocas y las introduce en nuestros bolsillos; que posee los millones, los presupuestos, los jueces, los sacerdotes, los criados, los palacios, las listas civiles, todos los ejércitos, pero no posee ni un solo pueblo. Nuestro enemigo es el que reina, gobierna y agoniza en estos instantes.

Seamos enemigos del enemigo, pero amigos nuestros. Confundámonos en una sola alma para combatir y en un solo corazón para amar.

Ciudadanos, fraternidad!

Una palabra y termino.

Volvamos las miradas hácia el porvenir. Pensemos en el día cierto é inevitable, quizás próximo, en que se constituya Europa como este noble pueblo suizo que nos acoge ahora con tanto afecto. Este pequeño pueblo posee sus grandezas; tiene una patria que se llama la República y una montaña que se llama la Virgen.

Tengamos como él la República por fortaleza, y nuestra libertad, inmaculada é inviolable, sea como la Jungfrau, una cumbre virgen que alumbre de lleno la luz del sol.

Saludo á la revolución futura."

IV.

Félix Pyat á Víctor Hugo.

DENTRO Ó FUERA.

Mi querido Víctor Hugo:

Los tiranos que saben desempeñar su oficio hacen con sus vasallos lo que los niños hacen con las cerezas; empiezan por comerse las más rojas. Siguen la antiqüísima lección de su maestro Tarquino; siegan las espigas más altas de los campos. Así se instalan y se aseguran, dejando fuera de combate á sus enemigos selectos. Matan á unos, expulsan á los otros y no hacen caso de los demás. Desterrando el alma conservan su cuerpo y se aseguran durante veinte años. La historia prueba que todos los advenedizos ascienden por haber eliminado á los hombres libres y que solo caen por su reintegración.

Si es cierto lo que afirmo, no hay que preguntar cuál es el deber de los proscritos. El deber? Me equivoco; no es

esta la palabra propia, porque aquí no se trata de un principio, sino de un medio. La conducta? Tampoco; no es tanto: debo decir, pues, la táctica de los proscritos. Su táctica debe dársela el patron del modo de obrar del proscrito. La dictadura les expulsa cuando les cree fuertes; pues deben entrar en el país cuando la dictadura los cree débiles. Realmente la tiranía solo debe temer á los aparecidos, á los presentes más que á los ausentes. Los libertadores vienen siempre de fuera, pero siempre consiguen su objeto dentro. Esta ha sido al menos la historia del pasado, y será probablemente la del porvenir.

Sin duda el destierro de fuera ha merecido bien de la patria, ha prestado sus servicios y ha corrido sus peligros. Vuestro hijo Carlos los ha hecho ver con una poesía natural, hereditaria, que me haría creer en el derecho de la nobleza si yo no fuera tan villano.

Pero seamos justos respecto á los méritos de dentro. Los de fuera no necesitan hacerse valer para que todos los reconozcan. El que niega vuestros servicios niega al sol. Yo, que soy un guijarro errante, que salto de prisión en prisión, que ya estoy en Suiza, en Saboya, en Francia, en Holanda ó en Bélgica, he conocido toda la gendarmería de Europa, y no me quejo ni me vanaglorio de ello, porque no hay de qué. Mis amigos y yo, que fuimos denunciados en Inglaterra, como si fuéramos Marats, por un senador delator, y como á Peltiers, por un delator embajador, y nos disfrazaron de Guy-Fawkes y nos colgaron en efígie por haber escrito las *Cartas á la reina*, en lo que algo influyeron vuestras predicaciones de Jersey; nosotros, á quienes cogieron, juzgaron y amenazaron por el asunto Orsini, y hemos sufrido tres extradiciones por la *Commune Revolucionaria*, nosotros también hemos sufrido nuestra parte de pruebas, y como vos á Jersey, teníamos la seguridad de ser desterrados á Lóndres.

El deber, como digo, está fuera de cuestión, como el peligro. Lo cumplimos bravamente en Inglaterra como en Francia, fuera como dentro, pero me atrevo á creer que con menos utilidad; con más brillo, pero con menos efecto; con más libertad y gloria privada, pero con menos gloria pública. Si el proceso Baudin, el proceso de un muerto aparecido, ha despertado á París, ¿qué ruido no haría el proceso de la "grande sombra", como os llama *El Constitucional!* Sería el

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS
"ALFONSO GARCÍA"
Año. 1825 MONTENEGRO, MEXICO